

Pierre Rosanvallon, *El siglo del populismo. Historia, teoría, crítica*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2020, 215 pp.

John Bautista Rosales\*

Rosanvallon es uno de los intelectuales de la ciencia política actual que nos ayuda a comprender los conflictos en torno a la democracia en las sociedades contemporáneas. A partir de una teoría política documentada, recupera como eje a la historia en relación al populismo: “Este libro”, dice, “quiere romper el sortilegio proponiendo una crítica profunda de la teoría democrática que estructura la ideología populista” (p. 20). Así, de lo que se trata es comprender el populismo en su plena dimensión de cultura política original, y de alguna manera conservar el término o validar la corrección de su uso y con ello poner fin a las estigmatizaciones sin fundamento.

Metodológicamente con su cartografía política sobre el populismo traza su anatomía, su historia y desarrolla una crítica profunda y razonada. El trabajo se estructura básicamente en tres apartados: I. Anatomía; II. Historia; y III. Crítica. En este orden se argüye que el populismo, a pesar de ser celebrado por unos y demonizado por otros, constituye “una verdadera propuesta política, con su coherencia y su fuerza positiva” (p. 13) que, en su justa medida, ha transformado y revolucionado la política del siglo XXI.

Con relación a la anatomía del populismo, si bien los movimientos populistas, tanto de izquierda como de derecha, tienen en común considerar al pueblo como figura central de la democracia, o refundar la democracia a partir de la centralidad a la idea de pueblo, en la realidad lo que se exalta y restituye es la invocación de un pueblo-Uno o del Hombre-pueblo, así como el rechazo a las élites y oligarquías. Algunos

---

\* Maestro en Educación con Especialidad en Organización y Administración de la Educación Superior. Profesor investigador de tiempo completo en la Universidad Pedagógica Nacional-Campus Hidalgo. Correo electrónico: upnhjbr821@gmail.com. ORCID: 0000-0002-1890-1558.

de los casos en Latinoamérica del siglo XX que se pueden apreciar en torno a lo anterior es el de Jorge Eliécer Gaitán en Colombia, (1930-1940), quien sentenciaba que “Yo no soy un hombre, soy un pueblo”, “candidato del pueblo”; o bien el caso de Hugo Chávez en Venezuela (1999), que decía: “Cuando yo los veo, cuando ustedes me ven, yo siento algo que me dice: Chávez, ya tú no eres Chávez, tu eres un pueblo. Ya no soy yo mismo, soy un pueblo y soy ustedes”, “¡Chávez es todo un pueblo!”. O bien, el propio Subcomandante Marcos en México (2001): “Si quieren saber quién es Marcos, toma un espejo, el rostro que verás en él es el de Marcos. Porque, Marcos eres tú, mujer, eres tú, hombre; eres tú, indígena, campesino, soldado, estudiante.... Todos somos Marcos; todos, un pueblo insurgente” (p. 44). De modo que podemos preguntarnos ¿quién es ese pueblo al mando? Lo que nos pone en la disyuntiva de interrogar a su vez: ¿imperio del derecho o la voluntad del pueblo? Lo cierto es que la democracia más que sólo Estado de derecho y defensa de los derechos del hombre, implica una fuerte tensión entre pueblo-cuerpo cívico y el pueblo-cuerpo social, es decir, la “contienda por el poder” y la movilización de “los de abajo” en contra del capitalismo neoliberal como enemigo común y poder existente. Aquí es donde resurge el régimen de las pasiones y emociones —entre lo sensible y lo inteligible— en el análisis de los comportamientos políticos. Véase, por ejemplo, el caso del referéndum como culto a la apología de la democracia directa, o el de la filosofía de la economía nacional-proteccionista como instrumentos de control y seguridad del pueblo. ¿Qué tantas emociones y pasiones parlamentarias generan?

Por su parte, respecto a la historia del populismo, se plantean cuatro aspectos históricos: “1. Historia de momentos populistas (I): Cesarismo y democracia iliberal en Francia”, donde el emperador “no es un hombre, es un pueblo” (p. 81), y la democracia se personifica en un hombre, de manera que se rechazan los cuerpos intermedios que obstaculizan el encuentro directo del pueblo y del poder. Esto nos lleva de alguna manera a la “democracia autoritaria” o a la “democracia plebiscitaria”, en la que los ciudadanos solo se convierten en máquinas de votar, por lo que es importante que exista un espacio público-político distinto del Estado en el que los grupos y los individuos participen efectivamente en el funcionamiento de la democracia; “2. Historia de momentos po-

pulistas (II): los años 1890-1914”, en el que es pertinente preguntarse: ¿qué fue lo que alimentó la propuesta populista en Estados Unidos durante el siglo XX? Además de la ilusión de un gobierno directo del pueblo por el pueblo y del referéndum como panacea, así como del proteccionismo a la identidad nacional frente a la amenaza extranjera. Sin embargo, en la realidad “nunca se estableció un régimen populista” (p. 102), en virtud de que gran parte de la población había dejado de creer en el ideal de una soberanía activa y positiva del pueblo; “3. Historia de momentos populistas (III): el laboratorio latinoamericano”. Rosanvallón se pregunta sobre qué fue lo que permitió el nacimiento de los populismos en Latinoamérica. Aun cuando se reconoce que es difícil la transición entre una sociedad tradicional y la sociedad moderna, las figuras pioneras emblemáticas (Jorge Eliécer Gaitán en Colombia y Juan Perón en Argentina, “sólo los humildes pueden salvar a los humildes”) y los continuadores (Chávez en Venezuela, Correa en Ecuador y Morales en Bolivia), tuvieron un papel clave, además de la exigencia de reconocimiento social e integración política, de responder a la sensación de divorcio entre el país real y un país político. En Argentina, por ejemplo, en 1930 “el 1 % de los propietarios monopolizaba el 70 % de las superficies” (p. 109), generando con ello una crisis moral. “4. Historia conceptual: El populismo como forma democrática”, donde el autor plantea, con la intención de ampliar el marco de análisis para evaluar de manera adecuada lo que ocurre en el presente, una teoría de las indeterminaciones de la democracia, en el sentido de reconocer y proponer estas figuras indeterminadas de la democracia como democracias límite: Democracias minimalistas “construir una verdadera comunidad ciudadana”; Democracias esencialistas “realización de un orden social comunitario. El establecimiento de la comunidad es el objetivo final de la democracia” (p. 131) y Democracias Polarizadas “democradura”, donde la simplificación y radicalización puede conducir a polarizaciones generalizadas.

Ahora bien, ¿cuál sería la crítica del populismo? De acuerdo con Rosanvallón, la crítica se da en dos planos: en términos teóricos y en términos históricos, “populismo en actos” (referidas a las prácticas de los regímenes populistas). Respecto al primer caso, en términos de rechazar cuerpos intermedios que obstaculicen el encuentro directo del pueblo y

del poder, entra la cuestión del referéndum. ¿Qué implicaciones tiene a la inversa o cuál es su efecto negativo? Si bien es una creación de un orden político, derivado del establecimiento de una constitución y su poder constituyente, su carácter asimétrico y opción binaria (Si o No), representa más un ejercicio de control y medio para expurgar la desconfianza. Por lo tanto, el referéndum no es el instrumento más adecuado, ya que conduce a reducir y desvalorizar el poder legislativo —régimen hiperpresidencialista—: “Lo que se necesita para superar el desencanto democrático contemporáneo es, de manera general, una democracia más permanente. Una democracia interactiva en la que el poder sea realmente responsable, que rinda cuentas más a menudo, que permita evaluar su acción a instituciones independientes. Una democracia que organice el ojo del pueblo” (p. 156). Con relación a las prácticas de los regímenes populistas, se hace referencia a la demócradura populista que históricamente ha caracterizado a los movimientos populistas en términos de la absolutización de la legitimación por las urnas, con lo cual sigue dominando la concepción estrechamente electoral de la democracia.

Finalmente, ¿qué alternativas propone? A partir de su cartografía política plantea una teoría de las indeterminaciones de la democracia, que permita repensar y refundar la actividad ciudadana y las instituciones democráticas; ampliar la democracia para darle cuerpo, multiplicar sus modos de expresión, procedimientos e instituciones; dejar de creer que la invocación de un hombre-pueblo o de un partido pueblo bastaría para resolver el problema de la democracia; regular el papel del dinero en la política; ir más allá del papel limitado del ejercicio electoral; pugnar por una democracia interactiva (instalando dispositivos permanentes de consulta, información y rendición de cuentas), una especie de representación narrativa, donde se atiendan a todos; democratizar la relación entre gobernantes y gobernados (escuchar y consultar en la toma de decisiones y la gestión cotidiana de la cosa pública); desarrollar una forma de apropiación ciudadana del poder mediante el principio de buen gobierno: confianza, integridad y hablar verdadero.

Como cierre del texto, se incorpora un Anexo “Historia de la palabra populismo”, en el cual se recuperan las historias del populismo ruso, el populismo norteamericano y el populismo en la literatura. En ellas, se hace referencia a la distinción entre “el pueblo fuerte, fecundo y gigan-

te” del populismo ruso y el populismo como un movimiento regional y de una población específica expresado en Estados Unidos. No puede omitirse la importancia de la literatura comprometida en el populismo “escribir para el pueblo”, pero también literatura escrita por personas que permanecían en su condición de obreros y campesinos.

Aquiles Chihu Amparán, ***Frames de la comunicación política. Spots de las campañas presidenciales 2000-2018***, Ciudad de México, UAM-I/Gedisa, 2021, 168 pp.

Roberto Sánchez Rivera\*

El libro de Aquiles Chihu Amparán comprende dos aspectos sustantivos en las técnicas de análisis de la comunicación de medios. El primero, consiste en obtener una aportación metodológica al estudio de la comunicación política a través del modelo *frame*, el cual es postulado desde la perspectiva del análisis de dos campos disciplinarios como son los estudios sobre la comunicación y aquellos otros sobre la política. Este es un modelo que ayuda a entender los procesos de la propaganda o *marketing* político, así como su aplicación descriptiva en tanto técnica de los contenidos y ambientes de los spots político publicitarios.

El segundo, abarca desde la misma técnica, una recopilación de trabajos elaborados por el autor, con un equipo de analistas, sobre las campañas políticas de cuatro candidatos presidenciales, y sus principales spots propagandísticos en el campo del sistema electoral mexicano del siglo XXI. Recopilación que se vuelve la prueba del modelaje de los frames a través del tiempo, donde se muestra que el investigador, cuando utiliza la lógica de la argumentación y descripción, es un sujeto interpretativo de la comunicación política.

---

\* Maestro en Ciencias de la Comunicación por la UNAM. Investigador titular “B” de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la misma universidad. Correo electrónico: [sanchezrobin@hotmail.com](mailto:sanchezrobin@hotmail.com)